

La Multiformidad de la Iglesia

P. Andrew Sandlin

Una Iglesia santa, universal y apostólica.

<http://www.razormouth.com/archives/00000087.htm>

“Pero si la iglesia consiste de la congregación de los creyentes, si las iglesias están conformadas por la unión de los confesores, y están unidas solamente por vía de la confederación, entonces hacen su aparición las diferencias de ambiente y de nación, del pasado histórico y de disposición mental para ejercer una influencia ampliamente diversificada, y el resultado debe ser una multiformidad en los asuntos eclesiásticos. Un resultado, por tanto, de una importancia sumamente trascendental, porque aniquila el carácter absoluto de toda iglesia visible, y las coloca a todas una a la par de la otra, como difiriendo en grados de pureza, pero siendo siempre, de una forma u otra, una manifestación de la única Iglesia santa y universal en el Cielo.”

— Abraham Kuyper, *Conferencias sobre el Calvinismo*.

Una de las contribuciones más grandes que la Reforma Protestante reintrodujo en el Cristianismo fue la multiformidad de la iglesia.¹ Esta consiste en la opinión de que la verdadera iglesia de Jesucristo puede existir bajo formas diferentes. Esta multiformidad ha saltado a primera plana en el Nuevo Testamento, con las distinciones entre las iglesias Judías y Gentiles. Ambos tipos eran iglesias verdaderas, aún cuando tenían prácticas variadas (Hch. 15:5; 21:15-26; 1 Cor. 10:23-32).

En el período patrístico la multiformidad de la iglesia fue borrándose gradualmente a medida que la iglesia comenzaba a imitar la organización del Imperio Romano. El Imperio Romano era monolítico, no multiforme.² Esto no es decir que no había una amplia diversidad dentro de la iglesia – particularmente a medida que se desarrollaba la era medieval.³ Sin embargo, esta diversidad se hallaba toda sujeta a la organización monopolista del Papado. Estar fuera de las murallas del Romanismo era, como insistían los papistas, estar fuera de la posibilidad de salvación.

Se ha sugerido a menudo que la Reforma Protestante echó por tierra la unidad de la Cristiandad Occidental. Así como se oye esta declaración es simplista. Es más correcto decir que la Reforma reveló la desunión existente en la Cristiandad Occidental e hizo añicos la unidad de una sola iglesia institucional. Los Reformadores fueron unánimes en acusar al papado de haber monopolizado la autoridad de la iglesia. No estaban en desacuerdo con Roma en el hecho que debía haber una única verdadera iglesia de Jesucristo; solamente estuvieron en desacuerdo sobre cuál era realmente esa iglesia verdadera. Para los Reformadores ciertamente no era Roma.

Es posible enfatizar demasiado la innovación de la Reforma. Por ejemplo, fue mucho más

1 Abraham Kuyper, *Principios de Sagrada Teología* (Grand Rapids [1898], 1980), 658-668.

2 Charles Norris Cochrane, *El Cristianismo y la Cultura Clásica* (New York, 1957), 219.

3 Jaroslav Pelikan, *La Reforma de la Iglesia y el Dogma* (Chicago y Londres, 1984), 79.

medieval que moderna. Los Reformadores mantuvieron gran continuidad con el Cristianismo Occidental e introdujeron poca discontinuidad con él.⁴ Su intención no fue restaurar la multiformidad de la iglesia. Sin embargo, esta fue una consecuencia no intencionada por parte de sus acciones: que una sola comunión Cristiana no podía ostentar el monopolio de la Fe ortodoxa.

Grados de Pureza Eclesiástica

Es posible para la verdadera iglesia existir bajo muchas formas diferentes. Esto es multiformidad. Hay iglesias, en el lenguaje de la CONFESIÓN DE WESTMINSTER, iglesias que son más o menos puras. No es necesario decir que toda iglesia que no concuerde con la nuestra sea necesariamente una iglesia falsa. Hay iglesias pecaminosas, iglesias débiles, iglesias mal orientadas e iglesias con malos entendidos que son, no obstante, iglesias verdaderas. “Las iglesias más puras bajo el cielo,” en palabras de la Confesión, “están expuestas tanto a la mezcla como al error; y algunas se han degenerado tanto que han llegado a ser, no iglesias de Cristo, sino sinagogas de Satanás.” Esto incluiría iglesias en las que el evangelio de Jesucristo se ha oscurecido totalmente, lo mismo que aquellas que se han apartado de la Fe verdadera, por ejemplo, negando la Trinidad ortodoxa, la deidad de Cristo y otras doctrinas tan cruciales para el Cristianismo que sin ellas éste no puede existir. Esto último incluye el liberalismo Protestante. No tiene contacto con el Cristianismo ecuménico y credal. En otras palabras, no es Cristianismo.

Muchas iglesias, por otra parte, se hallan dentro del redil de la Fe, aunque son peligrosamente impuras. Estas son iglesias como aquellas en la antigua Corinto, donde abundan la inmadurez y la inmoralidad. Algunas iglesias verdaderas están en dificultades por la presencia de doctrinas heréticas, como la confusión sobre la justificación por la fe sola, como era el caso con las iglesias de Galacia. Aún otras, igual a la iglesia en Colosas, están empapadas de antiguas herejías filosóficas como el Gnosticismo.

Hoy casi todas las denominaciones, y una hueste de iglesias no-alineadas, sufren de estos u otros errores igualmente peligrosos. ¿Estamos preparados para decir que las iglesias de la era Bíblica no eran iglesias verdaderas? Si nosotros no lo estamos (y Cristo y los apóstoles no lo estaban), debemos admitir que las iglesias con errores similares todavía pueden ser iglesias verdaderas. Peligrosamente impuras, sí. Categóricamente falsas, no.

Sana en lo fundamental, deficiente en los asuntos secundarios

Entonces, claro está, hay iglesias que son sanas en los asuntos fundamentales de la Fe, pero que son deficientes en ciertos elementos del rango más amplio de la enseñanza Bíblica.

⁴ “La Fe de la Reforma estaba edificada sobre la Fe de la iglesia antigua y medieval y su consenso. Esta falta de consejo [desacuerdo] brotó de las controversias que surgieron durante la Edad Media, pero que no habían alcanzado su solución; y también a partir de nuevas preguntas, que se originaron a partir de las circunstancias del amanecer de la edad moderna del mundo. El Cristianismo Occidental recibió su herencia simbólica [credal] de la Iglesia antigua y medieval. Esta herencia simbólica fue aceptada sin cuestionamientos por parte de los reformadores, Protestantes lo mismo que Católicos, desde el principio; y había un deseo general de que las cuestiones de seria importancia, lanzadas sobre la Iglesia por las circunstancias de los tiempos, pudiesen determinarse por un Concilio ecuménico como todas las cuestiones previas lo habían sido.” Charles Augustus Briggs, *Símbolos Teológicos* (New York, 1914), 253.

Nosotros, los del campo Reformado, incluiríamos en esta categoría, por ejemplo, a los evangélicos, los fundamentalistas, los Pentecostales, los Metodistas, los Nazarenos, y así sucesivamente. Estas iglesias, creemos, se equivocan en asuntos como el bautismo, los dones espirituales, la santificación, etc. Estos son asuntos importantes, aunque no se encuentran en el corazón de la Fe.

Un ejemplo de primera de la diversidad permisible que la multiformidad de la iglesia incluye es sobre el asunto del bautismo de infantes junto. Nosotros los Reformados enfatizamos sin ningún tipo de transigencia el bautismo pactal; nuestros queridos hermanos Bautistas insisten en el bautismo de los profesantes. Nosotros los Reformados no podríamos retener a nuestras iglesias aparte del bautismo de infantes; nuestros hermanos Bautistas no podrían retener sus iglesias si adoptaran el paedobautismo. En última instancia estas dos posiciones son mutuamente excluyentes. Ninguna iglesia puede practicar perpetuamente ambas cosas; eventualmente una teología y su práctica se impondrán sobre la otra. Pero esto no es decir que los Reformados no vayan a reconocer a las iglesias de sus hermanos Bautistas como verdaderas iglesias, en tanto que se hallen dentro del redil de la Fe ortodoxa, y lo mismo debiese ser cierto de la visión Bautista de las iglesias Reformadas. Una iglesia puede estar equivocada y todavía ser una verdadera iglesia.

El relativismo teológico y el post-modernismo

Nótese bien: La multiformidad no implica relativismo teológico. No se quiere dar a entender que las iglesias Reformadas deben abandonar su visión del pacto, que las iglesias Pentecostales deben abandonar su visión de la santificación, que las iglesias Bautistas deben abandonar su visión de la inmersión, o que las iglesias Luteranas deben abandonar su visión de la cosubstanciación.⁵ Cada una de las iglesias ortodoxas debería enfatizar vigorosamente lo que cree que es la enseñanza bíblica y argumentar con gracia, aunque con fortaleza, con sus hermanos ortodoxos que están en desacuerdo. La multiformidad, en otras palabras, no implica que las diferencias doctrinales no sean importantes y que no deban ser discutidas y debatidas. Simplemente quiere decir que los hermanos ortodoxos que estén en desacuerdo con nosotros no son menos ortodoxos, y que sus iglesias no son menos iglesias que las nuestras.

Ni tampoco la multiformidad de la iglesia denota una teología ‘postmoderna’, articulada en frecuentemente en el sentimiento, “Bueno, querido, hay un poco de verdad en todas las iglesias, y el plan de Dios es que cada una de ellas vea solamente un pequeño pedacito de la verdad. La labor de los “Cristianos espirituales” es tomar la verdad de cada una, de la misma manera en que uno seleccionaría la comida en un *buffet* dominical.” El llamado del Cristiano más bien es alinearse con una iglesia ortodoxa creyente de la Biblia con distinciones teológicas específicas que pueda refrendar con buena conciencia.

Una iglesia impura, esto es, una iglesia que esté en desacuerdo con nosotros (!) aún puede ser una verdadera iglesia. Nosotros entonces, los de las iglesias Reformadas, no sostenemos que las iglesias ortodoxas y creyentes en la Biblia, Luteranas, Pentecostales, Bautistas, fundamentalistas, evangélicas, Nazarenas, Metodistas, etc., estén, por sus mismas

⁵ Nota del Editor: Muchos Luteranos negarían la enseñanza de la ‘cosubstanciación’. Para más entendimiento sobre la visión Luterana de la Cena, visite el *website* de la LCMS.

naturalezas, excluidas de ser verdaderas iglesias. Decimos que están equivocadas y que son iglesias relativamente impuras (presumiblemente, ellos dicen la misma cosa de nosotros). Argumentamos los unos con los otros y presentamos evidencia bíblica, teológica e histórica para nuestros puntos de vista. No decimos que las diferencias doctrinales que nos dividen no importan; decimos que si no son diferencias que vulneren una ortodoxia, en sí misma definida como una conformidad a los grandes credos ecuménicos, estas iglesias se hallan en el seno de la Fe. Podemos entonces cooperar con ellas en asuntos que no infringen nuestro carácter distintivo teológico particular, como los asuntos de elegir candidatos políticos Cristianos, oponernos al aborto, combatir el liberalismo teológico, operar ministerios locales de caridad, etc. No invitamos a sus ministros a que prediquen sus doctrinas distintivas en nuestras iglesias, pero podemos invitarles, de tiempo en tiempo, a presentar otros asuntos en los que se especializan y que pueden ser beneficiosos para nosotros.

Cooperamos con ellos donde podemos cooperar sin comprometer nuestros distintivos teológicos. Esta es parte de la herencia que la Reforma le legó a la iglesia. Fue expresada poderosamente por el gran teólogo Presbiteriano del Seminario de Princeton, A. A. Hodge. Discutiendo el tema de la teología del pacto y como bajo la economía del Nuevo Testamento la iglesia ha roto sus ligaduras Judías para incluir a individuos de todas las naciones en la tierra, él escribe estas elocuentes palabras:

Digo, que bajo esta dispensación [del Nuevo Testamento] Dios nos ha dejado libres para formar organizaciones. Nos ha dejado en libertad de experimentar el Cristianismo bajo todas las condiciones en las que nos ha colocado... Indudablemente existe tal cosa como el cisma. El cisma es un gran pecado. Pero si la Iglesia es un cuerpo espiritual, el pecado es un pecado contra la unidad espiritual.

Todo elevado “iglesismo”, todas las afirmaciones de que nuestra Iglesia es la única Iglesia y que es la Iglesia exclusiva, pertenecen a la esencia del cisma... Pero ciertamente que no es cisma el que cada uno de nosotros vaya y se desarrolle a su propia manera... Sostengo que es nuestro interés el tener diferencias denominacionales con el propósito de mantener lo que Dios nos ha dado.

... Entonces yo diría, si el Presbiterianismo es verdad, mantened el tipo que Dios os haya dado; y diría la misma cosa a nuestros amigos Bautistas, y a nuestros amigos Episcopales y a nuestros amigos Metodistas. Creo que todas nuestras denominaciones están históricamente justificadas [Hodge quiere decir aquí denominaciones ortodoxas, claro está. AS]... Sí deseamos, de manera general, trabajar juntos hacia la unidad, pero el mestizaje no es la manera de conseguirla. No es por la unión de tipos, sino por la unidad del Espíritu; no es por trabajar desde el exterior, sino de adentro hacia afuera; será vistiéndonos más de Cristo, más del Espíritu, que vamos a realizar más y más la unidad de la Iglesia en nuestra propia feliz experiencia.⁶

Este es el verdadero espíritu de la multiformidad de la iglesia.

P. Andrew Sandlin es presidente del Centro para el Liderazgo Cultural, una organización

6 A. A. Hodge, *Teología Evangélica* (Edinburgh [1890], 1976), 182-183.

comprometida a ser punta de lanza para la cultura Cristiana por medio de equipar y entrenar creyentes para que sean líderes culturales.